

Ya puedo decir que he hecho mi primera regata!

Fue gracias a cursosdenautica.com, en la última de las prácticas a motor i vela. Salimos del Masnou en dirección Premià de Mar, una población vecina, donde se organizaba una regata entre diferentes embarcaciones.

El día era perfecto: enero, pero sin frío, solo con la brisa marina justa. El sol caía de lleno sobre nuestro barco i el viento soplaba suficientemente bien porque las velas nos permitiesen disfrutar de una buena experiencia.

Salimos a las 10 de la mañana del puerto preparando el "espinache" por izarlo en el momento que empezara la regata. Había cerca de unos 20 participantes esperándonos en las aguas de Premià de Mar. Ya a las 11, los organizadores dieron la carrera por inaugurada en una competición de ámbito totalmente lúdico. Empezaba nuestro primer periplo náutico.

Nuestro capitán nos empezó a mandar que virásemos hacia babor, dejando la boya a nuestra izquierda. El garbí empezó a soplar en el mediodía, cosa que hizo que la nave cogiera cada vez más nudos de velocidad. Nuestra posición en la regata era entonces de terceros, un resultado muy bueno por ser la primera vez. Quizás era aquel tópico de la suerte del principiante.

Después de virar hacia estribor, pusimos marcha hacia una recta imaginaria en medio del agua, así que nos sentamos todos a la banda de estribor del barco por así hacer contrapeso, porqué la nave iba muy escorada a causa del viento perfecto que nos empujaba y nos permitía adelantar a otras naves. Esto hacía posible tocar el agua des de babor.

Era la hora de la verdad. Nos acercábamos a la primera y segunda posición a una velocidad descarada. Íbamos a 7 nudos y los dos barcos de delante de todo estaban maniobrando para virar más hacia estribor. Nosotros empezamos a maniobrar en medio del estruendo de las velas causado por el cambio de sentido del viento, y cazamos los cabos de las velas una vez pudimos reencaminar la marcha.

Pero nos habíamos abierto demasiado. Cinco segundos erróneos que hasta nos hicieron perder alguna posición. La primera nave nos quedaba demasiado lejos como para soñar en una victoria afortunada y novata. No obstante, acabar quintos era mucho mejor de lo nos habíamos imaginado, así que lo celebramos como un triunfo. Por la radio, los organizadores nos informaron del fin de la regata.

Eran las dos: hora de comer. Estábamos muertos de hambre después de tantas emociones en la primera regata de nuestra vida. Así que nos encaminamos de nuevo hacia el puerto del Masnou. Una vez atracamos, el olor de los bares i restaurantes del puerto eran el preludio de una comida en la que comentaríamos todas las sensaciones que nos había causado la experiencia. Fue un día inolvidable.

Xavier (Cerdanyola – Bcn)